

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.		
D. Carlos Diaz Bolla.	Alcalde Valladares (D. Antonio).	Jóver y Paroldo (D. José).
» Enrique Valdelomar Fábregues.	Aviles (D. Angel).	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Carlos Franquelo Romero.	Aragon (D. José M.)	Melendo (D. Rafael).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Benito Avilés Merino.	Conde Souleret (D. Rafael).	Pavon (D. Francisco de Borja).
» Rafael Garcia Vazquez.	Delgado Lopez (D. Damaso).	Power (D. Teobaldo).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Pavon (D. Rafael).
Srta. Garcia (D. ^a Amparo).	Franquelo (D. Eduardo).	Ramirez de las Casas-Deza (D. I.).
	Fuente de Quinto (Baron de)	Vasconi (D. Angel).
	Fernandez Ruano (D. Manuel).	
	Illescas (D. Ricardo).	

SUMARIO.

REVISTA AL VUELO, por Chopvis.—EL CERTÁMEN, por R. P.—LA NOCHE, poesia, por Rafael Garcia Lovera.—MISCELÁNEA.—CHARADAS.—SOLUCIONES.—LA SEÑORITA DE CHAMPRO-SAY, continuacion, por C. F.

REVISTA AL VUELO.

Apesar de las circunstancias nada favorables en la actualidad para determinada clase de concursos, la feria ha estado muy animada, y nosotros hablaremos de ella ligerísimamente, por hacerlo de sus principales accidentes, con la galanura y discrecion que le es propia el Sr. Pavon á continuacion de esta revista.

Cuanto podamos decir aquí, acerca de los bailes verificados en el Circulo, tendrá que ser pálido al lado de su agradable realidad. En toda Andalucía, gozan de fama y es justa por cierto, pues no es fácil en verdad encontrar un salon tan suntuoso, tan admirablemente iluminado y á quien embellecen hasta lo infinito, la multitud de hermosas que se miran en las aguas del Betis, raza privilegiada de nuestra España, que lleva por herencia, toda la luz y poética voluptuosidad del Oriente en sus rasgados ojos. Dos han sido los bailes y no podremos aquí determinar cual de ellos ha dejado mas agradable impresion en nuestras almas, ni echar en olvido, que en él han lucido sus gracias algunas señoritas forasteras entre las que recordamos á las bellísimas de Cortes, Pineda, Garrido, Zulueta, Enriles, Subsviela y otras que han favorecido durante estos dias nuestro suelo.

Y ya hablando de bailes, algo diremos de los improvisados en el Real de la feria.

Como anunciamos en el número anterior, en el año actual la Municipalidad ha reducido su tienda que convertida en cuartel de voluntarios no ha permitido á nuestras damas que bailen allí como en el pasado sucedió.

En cambio la Diputacion ha llevado su galanteria hasta un extremo envidiable, viéndose esta recompensada con una afluencia tal de señoras que casi se hacia imposible bailar, sirviéndose en ellos champagne, cerveza, dulces y helados, ofrecidos con exquisita finura por el Presidente y Secretario de la Corporacion que hacian allí los honores de la tienda.

El Gran Teatro ha sido un elemento poderoso de animacion y los forasteros han tenido ocasion de ver en él uno de los mas hermosos Coliseos de España. Por lo demás la compañía que allí actúa ha puesto cuanto estaba de su parte por agradar á la inmensa concurrencia que lo poblaba, y lo ha conseguido obteniendo todos grandes aplausos, muy especialmente la Sra. Montañes, cuyo talento y gracia le hacen digna de la justa reputacion de que disfruta.

Ahora volveremos á insistir con el Sr. Pastor en lo que en otra ocasion le hemos dicho acerca de la eleccion de obras. La presentada en escena antes de anoche titulada *El Carbonero de Subiza* es un verdadero mamarracho. Sr. Pastor: las parodias son siempre fatales, pero cuando pertenecen á un género tan inculto y soez como la que mencionamos en la que los chistes se obtienen á costa del pudor, los actores se libran de una borrasca gracias á la simpática presidencia de una actriz como la Sra. Montañés, cuyas dotes artísticas queriamos ver mejor empleadas.

El Circo ha tenido una ovacion constante, especialmente la Sra. Gaernert, que es un

verdadero prodigio y quizá la primera amazona de Europa. Mucho sentimos su partida para Málaga, pues nos privan así de los buenos ratos que allí se disfrutaban.

El café cantante del Recreo sigue estando concurrido.

Poco inteligentes en materias tauromacas solo podemos decir que los bichos en las dos corridas celebradas dieron bastante juego, siendo los héroes de la fiesta Bocanegra y Lagartijo, diestros que estuvieron á la altura de su universal nombradía.

Por último al día siguiente de la feria y cuando todos nos prometíamos que se prorrogaría hasta el domingo, un terrible huracán hechó por tierra la mayor parte de las tiendas, desapareciendo la del amor *con sus gorritos frigos*, la del café, circo, etc., y aunque no hubo desgracia alguna que lamentar, están desde entonces todos los ánimos poseídos de horror por haberse fugado en aquellos momentos de confusión, la foca llamada el *elefante marino*, de la que decía el prospecto que daba *tiernos oscuros*, y por estar según todos aseguran en las orillas del Guadalquivir. Creemos que pronto se la dará caza cesando así la inquietud de todos.

Chorvis.

EL CERTÁMEN.

Rápidas y fugaces como las horas de placer han pasado los días de feria en medio de la alegría más completa y de la bulliciosa animación de nuestro antiguo y justamente célebre mercado.

Dando tregua á su reposo é interrumpiendo en estos días el silencio de sus calles ordinariamente desiertas y tristes, Córdoba en ellos se ha presentado llena de vida y ofrecido por do quiera el animado cuadro que le es propio en esta época del año.

Su población se ha visto acrecida en un doble con los forasteros que nos han enviado las capitales y pueblos vecinos, su comercio aumentado con el poderoso estímulo de seguro lucro, llenos sus teatros, brillantes sus paseos, ataviados sus jardines con las últimas galas de una primavera fertilísima, y ocupados sus espléndidos salones por una concurrencia numerosa y ávida de esparcimiento en que como pocas veces se han visto reunidos la arrebatadora hermosura, el gentil donaire el fuego y la gracia de las bellas hijas de Andalucía.

Hoy todo parece haber concluido; nuestra población, tras el pasado vértigo, torna á su calma y habitual reposo, se ausentan nuestros huéspedes; un violento huracán destruye y arranca las tiendas, una lluvia torrencial hace difícil y molesta la circulación y, á despecho de las prórogas oficiales, Córdoba vuelve á sumirse en el sueño letárgico en que ordinariamente vive.

Quedan sólo los recuerdos, y estos, preciso es decirlo, difícilmente podrán desaparecer, porque no están sólo en nuestra memoria; grabados con caracteres indelebles quedan en el alma y son tantos y tales que el corazón no podrá abandonarlos fácilmente. En vano para ellos pasarán los años, en vano el tiempo dejará sentir su acción destructora haciendo desaparecer de nuestro lado cuanto ahora nos rodea, en vano la distancia nos separará de nuestra patria y la experiencia y los desengaños nos arrebatarán una á una nuestras más placidas ilusiones de la juventud. Lejos de nuestro país natal, cubierta tal vez nuestra cabeza por la nieve de los años, y extinguido en nuestro pecho el fuego de las pasiones, aún hemos de sentirlos agitarse con violencia, cuando lleguen á herir nuestros oídos llenos de encantadora vaguedad, los sonidos de alguna de esas melodías que tan estrechamente se unen en nuestros recuerdos á los momentos felices de la vida.

No ha sido, sin embargo, tan infecunda para el porvenir la pasada feria, como al leer lo arriba escrito pudiera creerse. El que por su afición al arte, por su amor á la gloria de la patria, por simple curiosidad ó casualmente haya visitado la exposición de pinturas que ha tenido lugar en el salón de la Diputación durante estos días, fácilmente podrá convencerse de ello, sobre todo si, prescindiendo de mirar las cosas por el lado superficial y conteniendo un tanto esa afición á la crítica mordaz marcha tan universalmente extendida, sabe penetrar al fondo de ellas y con recto y desapasionado criterio examinarlas en sus distintas fases y bajo el punto de vista de sus probables consecuencias.

No intentamos en verdad hacer la apología de las obras que se han presentado al certamen, enemigos como somos de elogiar por costumbre; no es nuestra idea tampoco presentarnos á los ojos del lector como jueces de lo que no tenemos títulos bastantes para juzgar.

Pero queremos hacer comprender que todo aquello que en nuestra crítica falte de

inteligencia ha de haber de buena fé y que, cuando no el testimonio de nuestra capacidad, podemos ofrecer al lector el de la imparcialidad mas completa y del juicio mas desapasionado.

Pocos han sido los lienzos que se han presentado al certamen; sobre todo, si se tienen en cuenta los muchos artistas que estando comprendidos en las condiciones requeridas podian haber tomado parte en él. Es verdad que el p'azo concedido desde la publicacion de la convocatoria hasta el dia fijado para la apertura del certamen era demasiado corto: desde el dia 20 de abril en que se publicó aquella al 31 de mayo media muy poco tiempo para pintar un cuadro sobre un asunto histórico en que por lo general no son suficientes condiciones el talento del artista para que este salga adelante con su empresa. En este género de pintura en que la propiedad histórica es una de las primeras condiciones que han de llenarse, el artista tiene necesidad de estudiar detenida y atentamente el asunto de su cuadro, no menos en sus detalles que en su conjunto; necesita conocer bien los trajes de la época: lo que no siempre es fácil empresa; le hacen falta datos sobre las fisonomias de sus personajes y hasta de su caracter particular, pues la espresion de este caracter por medio de los rasgos fisonómicos y por la actitud es uno de los principales fines que el pintor debe llenar con el mas escrupuloso cuidado. El conocimiento de los accesorios, casi siempre necesarios en la composicion, es tambien cosa muy atendible, mucho mas cuando se observa que suelen ser objeto preferente de la crítica estos pequeños detalles en los que las faltas y anacronismo son generalmente notados, por ser en cierto modo independientes de la parte puramente artística.

Véase, pues, si todo este estudio, que por sí solo seria capaz de ocupar algunos meses, puede buenamente hacerse en el cortísimo espacio de tiempo de que han podido disponer los expositores; restado el que han debido emplear en fijar cada cual su pensamiento, arreglar la composicion y pintar su cuadro con el detenimiento necesario luchando con las mil dificultades de dibujo, color y entonacion que suelen presentarse á cada instante.

Bien se nos alcanza á pesar de todo cuanto llevamos expuesto, que mucho antes de la invitacion oficial y por diversas circunstancias diferentes pudo llegar á algunos de los interesados la noticia del proyectado certá-

men, dándoles tiempo para preparar y aun comenzar sus trabajos; mas siempre debió quedar ignorada de otros muchos é incierta, y todo á lo mas, probable para la gran mayoría. Hay mas; aun cuando todos hubiesen recibido el anuncio extra-oficial á tiempo, y aun cuando hubiese llegado á ellos como cosa ciertísima y puesta fuera de duda que habia de verificarse el certámen ¿no es prestar armas á la punzante crítica el conceder á los expositores tan breve y limitado plazo?

La premura con que trazamos estas líneas y el haberse presentado últimamente algunos cuadros que no hemos podido ver, hace que nos contengamos dentro de mas estrechos límites de lo que seria nuestro deseo. Harto sentimos esta circunstancia, mas no ha sido en nuestro poder el evitarla: nuestro juicio, no siendo general, podria ser tachado de injusto lo que á toda costa quisiéramos impedir.

Las obras presentadas pertenecen todas á alumnos de la Escuela de Bellas-Artes, algunos de ellos residentes en la actualidad en Madrid, en donde perfeccionan y amplian sus conocimientos. Justo es decirlo: la influencia en estos últimos del estudio de los buenos modelos se nota con gusto desde el primer momento. No conocemos el cuadro del Sr. Barrios, que fué presentado despues del dia en que visitamos la exposicion, aunque lo hemos oido elogiar como uno de los mejores. El del señor Lovato nos es mas conocido; representa á Neron en el acto de ser reprehendido por Séneca su maestro. El cuadro todo está bastante bien estudiado y en los paños su jóven autor ha estado muy hábil. La toga que viste Séneca está plegada con mucho gusto; bien se conoce en ella el estudio del natural. Seria de desear, no obstante que sin descuidar el modelado hubiese el autor dado mas importancia á la expresion de sus personajes. No es de creer que Neron, el cruel emperador romano que jamás vaciló en la senda del crimen, el que incendió á Roma por el solo placer de verla ardiendo, el asesino de su madre y de su esposa, el que hubiera querido que todo el género humano no tuviese mas que una cabeza para poderla cortar de un solo golpe, supiese escuchar impasible y sereno la admonicion en que se reprendia su crueldad. Una expresion sombría, una mirada torva y maligna, y una actitud en armonía con la expresion del semblante, hubieran seguramente parecido mas propias en el Carácter de Neron que el tranquilo continente y reposada actitud con que el autor nos lo representa: comprendemos sin

embargo bien la dificultad de todo esto que ni se puede copiar al natural ni hallarlo en el mas dócil é inteligente modelo.

No hay maestro que á la naturaleza pueda igualarse: pero á esta no siempre se consigue el copiarla en el momento en que se necesita. La imaginacion y el sentimiento deben entonces suplir su falta, siendo precisamente en estos casos cuando el artista necesita vencer mayores dificultades. Sin expresion no existe la unidad; y la unidad es la primera exigencia de toda composicion. Cuadro puede haber de correcto dibujo, de bello colorido y acertada entonacion en que la falta que citamos de-je ver solo una coleccion de retratos mas ó menos bien pintados, pero que jamás llegarán á constituir una composicion propiamente dicha.

Por lo demás el cuadro en cuestion nos parece uno de los mejores que se han presentado, y revela en su autor gran adelanto en poco tiempo y cualidades que bien dirigidas y cultivadas con esmero podrán alcanzarle algun dia el premio de su aplicacion y su trabajo.

Forma contraste con el anterior por la diferencia de sus cualidades un cuadro del señor Sentenach de gran tamaño y en el que su autor con una valentia un tanto osada ha puesto de relieve el gérmen de una buena disposicion al lado de no pequeños ni despreciables defectos.

Tambien Séneca es en este cuadro la principal figura, y á uno de los últimos momentos de su vida se refiere la composicion de que nos vamos ocupando, segun lo esplica el autor en la inscripcion que lo acompaña.

Los defectos de este cuadro son en cierto modo contrarios á los del que nos ha ocupado anteriormente; su autor, mas idealista, ha comprendido la importancia de la expresion y, si en la realizacion de su objeto no ha estado muy feliz, no ha sido ciertamente por falta de buen deseo. La composicion nos parece algo simétrica; el dibujo no libre de incorrecciones y resintiéndose casi todo el cuadro de la falta de un buen modelo y de un detenido estudio. Por lo demás hay algunos paños muy agradables y se notan en este cuadro á pesar de todo cierta fijeza de pensamiento y ciertos rasgos generales que indican cuánto hubiera hecho su autor á haber poseido mas práctica material en el manejo del pincel y mas facultades de esas que solo se consiguen con un largo, detenido y concienzudo estudio, y la

cooperacion de circunstancias mas ventajosas.

Lo que en nuestro sentir constituye un verdadero defecto en este cuadro es esa aficion que todo él revela á pintar á grandes rasgos ó á *brochazos* segun suele decirse, como si no se pudiera hacerlo de mejor y mas juiciosa manera sin menoscabo de la verdad y la belleza, únicas condiciones de toda obra de arte. Rumbo es este que se ha notado en algunos de sus cultivadores coetáneos mas ilustres.

¿A qué tanto alarde de valentia? Si hay verdadero génio, él cuidará de revelarse sin necesidad de tales estímulos.

¿Dónde está lo artístico, lo verdadero siquiera de una figura que mas que figura parece polígono viviente?

¿En qué parte del mundo se encuentran esos paños tan quebracizos? ¿Qué luz de nueva especie, á no ser la eléctrica, dá esos batientes de límites matemático? ¿Cuál es la razon de tamañas faltas contra la verdad de la naturaleza?

Nosotros creemos que la causa no es otra que la exageracion llevada al extremo de esa franqueza, que tiene de artística y elegante lo que el nimio atildamiento de falso y desagradable. Nunca como en este caso pudo decirse con razon, que la virtud esta en un buen medio, pues no hay escuela que al exagerar sus principios no haya caido en el mas espantoso y ridículo amaneramiento. Condicion es esta de la humanidad que repetidas veces se ha comparado á un péndulo en movimiento, pasando ya á un lado ya al otro, sin detenerse apenas en el punto de verdadero equilibrio.

Cuantas reflexiones hemos hecho con este motivo, si bien sugeridas por la manera con que el *Legado de Séneca* esta pintado son mas generales que particulares y ya por lo demás hemos dicho y no necesitamos repetir que cualidades buenas encontramos en este cuadro; y que dotes distinguidas adivinamos en su autor.

El Sr. Monserrat ha presentado un cuadro en el que hemos encontrado una cabeza de mano maestra y una mano que quizá por ser parte menos noble ha merecido de su autor cuidados menos solícitos.

El Sr. Gonzalez Guevara un cuadro con el retrato de Góngora copia la cabeza de otro de Castilla. No recordamos bien este cuadro y nos abstenemos de hablar de él.

En fin el Sr. Montis de quien teniamos una aventajada idea por las exposiciones ante-

riores y por las demás obras tuyas que conocemos, nos parece haber estado en esta menos feliz, y lo lamentamos. Su cuadro lo encontramos tímido en demasía y nos parece que su autor mismo no ha de haber quedado de él muy satisfecho.

Bien quisiéramos habernos ocupado con mas detencion de las obras que se han presentado al certámen, pero no habiendo tenido tiempo de estudiarlas á fondo no hemos podido descender á detalles mas minuciosos. Verdadero ó falso, acertado ó no nuestro juicio ha sido el que han podido ver los lectores si el cansancio y el fastidio no les ha embargado antes la atencion.

Vamos á concluir. Las exposiciones que como la presente tienen por principal objeto estimular al desarrollo y progreso de las bellas artes, ya con la esperanza del premio, ya con el estímulo de la gloria, tan poderoso en la juventud, debe pensarse que llenan su objeto, desde el momento en que á cada nueva exposicion que tiene lugar, pueden notarse los progresos realizados. En este caso se encuentra la que ahora se verifica. El adelanto de los jóvenes expositores es visible y si sigue, como hasta aquí, rápido y regular, dentro de no muchos años sus nombres serán conocidos, y miradas sus obras con aplauso fuera de los estrechos límites de la provincia, levantando con su propia gloria el merecido aprecio que la gratitud no debe negar á la Escuela y á los maestros insignes, ocasion del desarrollo de talentos tan felices, y facultades tan envidiables.

Dentro de poco tiempo el jurado que se ha de nombrar para adjudicar los premios dará su fallo, y tan pronto como este sea conocido del público lo comunicaremos á nuestros lectores y lectoras amantes del arte divino y á los que se interesen por las glorias de nuestra querida patria.

R. P.

A LA NOCHE.

Yo te saludo, oh noche bienhechora,
y bendigo tu santa inspiracion,
tu nos prestas tu llama protectora
cuando muere la luz del corazon.

Cúbreme amiga con tu hermoso manto,
déjame tus perfumes aspirar...
yo quiero, oh noche, en mi mortal quebranto
tu alegre pompa y mi dolor cantar.

¡Cuán bella si una nube soñolienta,

cual blanco velo de flotante tul,
viene á empañar tu luna cenicienta,
ornato y prez del firmamento azul!

Tu en tu sublime magestad potente
solo dejas magnífica escuchar
ya el sonoro murmullo de la fuente,
ya el gigante zumbido de la mar.

Tu guardas ¡ay! una escondida historia,
trasunto fiel de mi perdido amor,
cual la ilusion de una mentida gloria,
como el recuerdo de otra edad mejor.

El blanco disco de tu errante luna,
la limpia luz de tus estrellas mil
reververa el arroyo y la laguna,
que empaña apenas zéfiro sutil.

Si la espléndida Cintia desaparece,
y tiendes denegrida tu capuz,
tu soberana gloria resplandece
de un fuego fátuo á la dudosa luz.

El campo alegre con tu ausencia llora
sus esplendores que contigo van,
y al primer rayo de importuna aurora
llanto las flores por tributos dan.

Yo que el dintel de la engañosa vida
cruce en mi afan con receloso pié,
un puerto ansiado, una verdad querida
tras tu sombra fantástica encontré.

Los felices sus ojos al Oriente
en busca de cien soles volverán,
los tristes ¡ay! de corazon ardiente...
¿qué precio á mis cantares negarán?

Yo ví una hermosa de beldad modelo,
y en mi ilusion frenético la amé,
y ella mi encanto, mi placer, mi anhelo,
mi numen solo, mi esperanza fué.

¡Cuantos recuerdos de perdida gloria
mi sueño, oh noche, á sorprender vendrán
hoy que olvidadas, cual su alegre historia,
mis lentas horas resbalando ván!

Tu nos velaste con tu manto amigo,
cuando corré de mi ventura en pos,
en tu impalpable sombra fiel testigo,
los dulces hurtos del vendado Dios.

Odié la luz, y como amante triste
busqué un consuelo en tu atezada faz,
y tú burlar mas de una vez supiste
de imbécil Argos el intento audaz.

Fué mi gloria mi amor... y aquel consuelo,
aquella dicha que cifraba en tí
huyó cual humo, y mi placer, mi cielo
en noche oscura sumergirse ví.

Iris de paz, en mi agitada vida
tu darás fin á mi constante afan,
y á derramar un bálsamo en mi herida
los génius de la noche volverán.

Imágen de mis plácidos amores,
sobre las ruinas de mi dicha ven,
y tu guirnalda de aromosas flores
refrescará mi abrasadora sien.

Cúbreme amiga con tu hermoso manto,
déjame tus perfumes aspirar...

yo quiero, oh noche, en mi mortal quebranto
tu alegre pompa, y mi dolor cantar.

RAFAEL GARCIA LOVERA.

MISCELÁNEA.

En uno de estos próximos días deberá celebrarse el jurado para el certámen pictórico dispuesto por la Diputación provincial.

*
**

En su lugar correspondiente verán nuestros lectores una notable poesía debida al fecundo estro del señor D. Rafael G. Lovera, que ha tenido la bondad de facilitarnos, rompiendo á nuestras instancias con su proverbial modestia, y que conservaba inédita hace algunos años.

*
**

Antes de ayer salieron de esta para Madrid nuestros distinguidos amigos los Sres. Viscondes de la Villa de Miranda, que han pasado estos días entre nosotros.

*
**

Defendiendo á Barodet, decia un parisien:

—En último resultado es como la mayor parte de nuestros grandes hombres; todos ellos han salido del pueblo.

—Han salido del pueblo porque no han querido permanecer con él, le contestó su interlocutor.

*
**

EPIGRAMA.

Disputando cierto día
se hallaban dos andaluces
y uno al otro le decia:

—Juan, tu estás falto de luces.

—¿Falto de luces?... ¡canario!
y fuera de sus casillas,

Juan, presentó á su contrario
una caja de cerillas.

J. L. H.

*
**

Desde hace algunos días se encuentra entre nosotros el distinguido literato Director de nuestro colega malagueño *El Correo de Andalucía* Sr. D. Ramon Franquelo, autor del drama *Herodes* de que hace tiempo hablamos á nuestros lectores.

*
**

—¿Qué hora tiene usted?

—Las doce.

—Quiá, hombre, no puede ser; su reloj de Vd. adelanta.

—Le puedo probar á Vd. que mi reloj no adelanta ni atrasa nunca.

—¿Cómo?

—Porque está parado desde que lo compré.

UN TIPO.

Mira bien á Simon ¿ves que elegante?
Hecho *un brazo de mar* baja al paseo.
y si voy al teatro, allí le veo
trovar á los pollitas arrogante.
De trajes variando á cada instante,
todos muy lindos son, ninguno hay feo:
cinco se pone al día según creo,
y con ellos está siempre flamante.
Ahora lleva chaquet, luego levita,
el paletó mas tarde... ¡oh! no hay ninguno
que tanto lujo muestre y tal riqueza!
Con mas ese donaire, esa risita!
Solo un defecto tiene, solo uno:
que es tonto el infeliz «de la cabeza.»

*
**

También en Francia hay avaros.

Un campesino recibió hace poco una carta de la Argelia sin franquear.

—Es de su hijo de Vd. y déme V. seis suces.

—¿Para qué? contestó el campesino; veo su letra en el sobre, y eso me prueba que está bueno. No necesito saber mas.

PASATIEMPOS.

CHARADAS.

Es mi primera una letra
de fácil pronunciacion,
mi segunda es consonante
y también preposicion;
la tercera es musical
y está mas alta que el *sol*.
El todo lleva por nombre
la mujer que adoro yo.

J. LOPEZ.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Solucion á las charadas insertas en el número anterior:

Tiene razon tu charada;
nunca jamás he ignorado
que necesarios objetos
se encierran en los *canatos*.

ANDRÉS TREVILLA OPE.

EL FOLLETIN.

Este semanario, bajo la direccion de D. José C. Bruna, se publica en Málaga todos los domingos. Es una revista de literatura, salones, etc., etc., cuyos productos líquidos se ceden á beneficencia con la intervencion de una junta de señoras y señoritas cuyo número asciende en España á mas de doscientas. Suscripcion por un trimestre, reales vellon, 9.—Administracion en Málaga, calle de Alamos, núm. 35.—Se manda un número gratis, la que desee conocer la publicacion.

CÓRDOBA:

Establecimiento tipográfico de LA ATIVIDAD,
Azonaicas, 4.

tras desgracias. Empeñó la lucha, hizo ofrecimientos inesperados, llevó la puja hasta el doble del precio marcado y se quedó con la finca.

Félix saltó en su caballo.

—¿Conque Mr. Herbault ha hecho eso? exclamó con entusiasmo: ah! generoso fabricante ¡que abrazo tan apretado vas á llevar!

—Vea V. amigo mio, repuso Didier sonriendo, como la nobleza á que yo pertenezco, no tiene el privilegio de los buenos sentimientos y las acciones magnánimas.

—No tendrá el privilegio, concedido, insistió Félix, pero no se puede negar que tiene en este punto cierta superioridad, por lo mismo que se siente raras veces impulsada á la pasion del negocio y al amor de la ganancia.

—Es V. muy galante para que yo trate de contradecirlo; y solo debo agradecerle el homenaje que quiere rendir á la clase de quien soy el mas modesto representante.

En este momento llegaban los dos caballeros á la entrada de Saint-Martin de Bien-faito, en cuyas calles se notaba cierta animacion. Vecinos armados de fusiles y bieldos corrian en todas direcciones, llamándose unos á otros, preguntándose y gritando:

—¿Dónde está?

—Por donde se ha ido?

Las mujeres aterrorizadas cogian en brazos á sus hijos y los entraban precipitadamente en sus casas. Un guarda rural seguido de otros muchos, armados, se acercó á los dos jóvenes, á quienes preguntó azorado:

—Vds. no lo han visto, señores?

Didier y Félix se detuvieron.

—De que se trata? dijo el segundo.

—De un perro rabioso que ha mordido á unos bueyes en aquel prado de allí enfrente y ha atravesado ahora poco el pueblo, aunque, gracias á Dios, no ha acometido á ninguna persona. Nos-

otros lo vamos buscando, pero no sabemos que direccion habrá tomado.

—Pues por este camino no ha ido seguramente porque en ese estado nos hubiera llamado la atencion, dijo Félix.

—Pero están Vds. seguro de que va hidrófobo? preguntó el baron.

—Oh! en cuanto á eso no hay duda ninguna, respondió el guarda. Todos los que lo han visto están de acuerdo al asegurarlo así. Dicen que lleva los ojos sangrientos, una espuma amarillenta en la boca y el rabo entre las piernas; parece, sin embargo, que es un hermoso animal, un perrolobo grande y robusto.

—Si es necesario nos incorporaremos á Vds. para ir en su busca, dijo Félix.

—No, señores, no merece la pena. Ya hemos salido en número suficiente para cercarlo y quitarlo de enmedio. Ea! que no sea- mos nosotros causa de que se detenga mas los señores.

Los ginetes, comprendiendo por los nuevos grupos de paisanos que venian á juntarse con el guarda, que su presencia no era indispensable, saludaron y continuaron su camino.

Durante algunos minutos Didier y Félix comenzaron el incidente que habia interrumpido su conversacion; pero pronto volvieron á reamudarla, tomándola en el mismo punto en que la habian dejado un cuarto de hora antes, diciendo Félix:

—Pero aunque V. haya vendido á Mervilly, supongo que seguirá usándolo para lo que se habrá V. reservado el derecho de habitacion?

—¿Y como hacerlo? Semejante condicion no hubiera sido razonable, porque perjudicaria la venta; y, además, nosotros sabemos que pagando todas las obligaciones de la quiebra, solo nos quedará el medio de vivir en una humilde medianía.

—Es decir que se verán Vds. obligados á abandonar á Mervilly?

—Mañana mismo trasportaremos nuestro domicilio á Orbec, á una casita situada en el camino de Livarot.

Didier trató de dar á su voz cierta inflexion de buen humor; en cuanto á Félix, una visible sensacion alteró su semblante que adquirió una expresion de viva y sincera simpatía.

—Indudablemente, dijo como hablando consigo mismo, hay desgracias bien merecidas y que permiten dudar de la rectitud de la justicia divina, pero que al mismo tiempo hacen resaltar el edificante estoicismo con que las almas grandes aceptan los rigores del destino; y es de admirar que mientras mas cruel es el infortunio mas resignacion y valor encuentran aquellas almas.

—No se fie V. demasiado en las apariencias, querido amigo; yo soy menos firme y valgo menos de lo que V. cree. Sin embargo, si se tratará solo de mí, me reiria grandemente de los azares de la suerte; pero se trata de mi madre, de mi pobre madre que se ha visto precisada á dejar para siempre el dominio señorial que la vió nacer, que fué mas tarde su dote y que es hoy propiedad de un extraño! Ahora comprenderá V. mis temores: ¡es tan doloroso interrumpir una costumbre formada en la niñez y cimentada por el tiempo! ¿Cómo soportará ella el cambio radical que vá á operarse en su existencia? ¿Cómo resistirá tan dura prueba? Esto es lo que mas me preocupa y lo que quebranta mi filosofía.

—Oh! lo comprendo perfectamente. Yo creo que se puede ser fuerte contra los propios disgustos, pero no contra los de las personas que nos son queridas... De todos modos y conociendo como conozco á la baronesa de Mervilly me inclino á creer que no es entregará al dolor sin haber luchado antes.

—Mejor se concede de lo que yo esperaba, dijo Didier á quien animaban las frases de su amigo: algunas veces se la vé sonreír sin esfuerzo y con una calma verdaderamente tranquilizadora.

—¿Y... la señorita de Champrosay? preguntó Félix con una voz que tenia algo de acariciadora y de respetuosa á la vez.

—Está perfectamente resignada y aun tranquila: gracias á ella nuestro infortunio nos parece mas fácil de arrostrar. Valen-tina tiene una expresion de Serenidad que se comunica endul-

frecuencia en aquellos que menos lo merecen y que escoge, sin embargo, por víctimas, los acreedores de la sociedad pretendieron que Mr. de Mervilly se habia inmiscuido en los actos de la gestion y que su sucesion debia ser obligada solidariamente en los términos que marca no sé que artículo del código de comercio. Promovimos un pleito, pero la sentencia dictada por el consejo Imperial de Caen dió la razon á nuestros contrincantes. En consecuencia tuvimos que pagar las deudas, so pena de haber dejado manchada la memoria del hombre honrado á quien mató la desesperacion. Mi madre no vaciló y vendiendo sus bienes pagó á todos, á pesar de ser la única fortuna que nos quedaba, al abrigo de toda accion judicial. Hé aquí porqué, querido Félix, no somos ya dueños de Mervilly.

Una viva emocion se pintó en el rostro de Duhaubois.

—Bravo, amigo mió! exclamó, esa accion es muy noble! En verdad no hay nadie como la aristocrácia para llevar hasta ese estremo la pureza de acciones y para tratar las cuestiones con tal desinterés y caballerosidad. Una familia *cualquiera* no hubiera jamás hecho tanto.

—En todas las esferas sociales el valor del sacrificio es raro respondió Didier: las clases medias tienen, sin embargo, tambien corazonnes capaces de impulsar á acciones generosas; Mr. Herbault es un ejemplo.

—Cierto, y tengo motivos para reconocer sus cualidades y sus méritos; pero, por liberal que sea, dudo mucho que en el caso en cuestion se hubiera conducido como Vds.

—Pues sepa V. que, gracias á su generosidad, nuestras tierras se han vendido por lo que valen.

—¿Cómo ha sido eso?

—Parece que dos personas que iban á disputarse Mervilly, se pusieron de acuerdo el dia de la subasta; á la hora convenida se presentó un solo postor en casa del notario y cuando nuestra propiedad iba á ser adjudicada á cualquier precio, acuñó Mr. Herbault instruido en lo que ocurría y afectado con el relato de nues-